

## **Centro: política, lectores y campo intelectual**

**Pablo Sbrascini\***

En tiempos de profunda convulsión política, y en medio de una fuerte crisis que amenaza a todo el ámbito cultural argentino en su más amplio espectro, el Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras (CEFYL) decide, en el mismo año y mes que sería reelecto como presidente el General Juan Domingo Perón (noviembre de 1951), la publicación del primer número de una revista cuya relevancia va a sobrepasar los límites del ambiente académico y de la propia literatura. Surgida en el seno del ámbito universitario y en reacción a las políticas que venía desarrollando el Estado argentino, *Centro* se proyecta como una revista con pretensiones de invadir el escenario político y de transformar el modo de pensar a la literatura. Marcada por una clara influencia sartreana, la revista se erige tomando como modelo a su contemporánea *revue* francesa *Le Temps Modernes* (dirigida por Jean Paul Sartre) y siguiendo la línea de *Verbum*, tal como lo explicitan en las palabras preliminares de su número inaugural. Esta última revista había sido editada por CEFYL durante casi cuarenta años; su último número contaba entre sus principales colaboradores con la participación de Héctor A. Murena,<sup>1</sup> quién además de escribir en *Sur* se convertiría en el director del primer y único número de *Las ciento y una*. *Verbum* constituye una parte central en la configuración identitaria de *Centro*, debido a su posicionamiento con respecto al peronismo y a la impronta americanista que el propio Murena le había impreso al número final con su artículo “El pecado original de América”. Si bien este último iba a estar más bien ligado ideológicamente al liberalismo que englobaba al grupo de intelectuales de *Sur*, mientras que *Centro* sentaba sus bases sobre una ideología de izquierda, en estos primeros años la oposición a las políticas culturales del peronismo que impulsaban un vaciamiento de la Universidad y volcaban todo el aparato represor sobre aquellos que se le oponían, propiciaba la unión entre ambos. Sin

---

\* Monografía presentada en la materia “Problemas de literatura argentina”, dictada por Sylvia Saïtta, segundo semestre de 2013.

<sup>1</sup> *Verbum* se inaugura con la publicación de su flamante primer número en 1908 y culmina, con algunas interrupciones en el medio, en 1948 con su edición N° 90.

embargo, y como era de esperarse, este vínculo llega a su fin cuando Carlos Correas desde *Contorno* y León Rozitchner desde *Centro* califican a la obra de Murena, entre otras cosas, como regresiva.<sup>2</sup>

La publicación de *Centro* se extiende durante casi una década, más precisamente desde la aparición de su primer número en 1951 hasta el n° 14 en 1959. Durante ese período, la revista sólo deja de editarse durante un lapso de dos años (1957-1958) debido a que, como recuerda Jorge Lafforgue, se produjo un quiebre dentro del grupo de redacción.<sup>3</sup> Recién en 1959 la revista vuelve a la escena bajo la dirección del propio Jorge Lafforgue, quien estaría a cargo de la dirección de los dos volúmenes finales.

Dentro del conjunto de colaboradores que tuvo la revista, se encuentran los nombres de Ismael Viñas, David Viñas, Ivonne Bordelois, Carlos Correas, Adolfo Prieto, Adelaida Gigli, Jaime Rest, Ramón Alcalde, Juan José Sebreli, Oscar Masotta, entre otros. Como puede observarse, a primera vista, muchos de los autores mencionados serían figuras centrales de la revista que dirigirían los hermanos Viñas durante 1953 y 1959, *Contorno*. La relación que hay entre ambas publicaciones es tan estrecha que la crítica siempre decidió leer a *Centro* como un antecedente directo de *Contorno*, quitándole muchas veces la posibilidad de ser estudiada en forma autónoma y relegando su importancia a un segundo plano.

Siguiendo los valiosos aportes de Beatriz Sarlo en lo que respecta al estudio de las revistas literarias, el significado que subyace a la aparición del primer número de *Centro* es el de la posibilidad de hacer política cultural en el ámbito universitario. Sarlo señala que “el tejido discursivo de las revistas puede ser visto como un laboratorio donde se experimentan propuestas estéticas y posiciones ideológicas”.<sup>4</sup> De ese modo y con esa finalidad, es que aquellos jóvenes que se nutrían fuera de las aulas de la Facultad de

---

<sup>2</sup> En el artículo que Rozitchner publica en el n°8 de *Centro* sobre *El juez* de Murena, sostiene que la obra “tiene para nosotros caracteres regresivos”. (Rozitchner, León, “A propósito de El Juez, de H. A. Murena”, en *Centro*, n°8, 1954. Buenos Aires, p.18).

<sup>3</sup> Lafforgue, Jorge, “La historia siguió, sigue y seguirá”, *Cartografía personal*, Buenos Aires: Taurus, 2005, p. 340.

<sup>4</sup> Sarlo, Beatriz, “Intelectuales y revistas: razones de una práctica”, *Le discours culturel dans les revues latino-américaines (1940-1970)*, París: 1990, p. 14.

Filosofía y Letras con las lecturas de Marx, Luckács, Marcuse, Adorno, Gramsci y Sartre, se agruparían para constituir el colectivo que le daría entidad a la revista *Centro*.

Los catorce números de *Centro* se editan en formato libro, y con una disposición espacial que claramente evidencia que estaba dedicada a un público lector universitario. A partir del número 4 se incluye una sección ubicada en las páginas finales, en donde se presentan las novedades del CEFYL. Esto último es un dato relevante debido a que, como señala Jorge Lafforgue, la relación que la revista tenía con el Centro de Estudiantes era prácticamente de total autonomía para decidir las líneas de publicación, y es a través de este apartado, entonces, en el que la revista le otorgaba la voz al CEFYL para comunicarse con los lectores.<sup>5</sup>

Los editoriales de *Centro* son textos programáticos que permiten comprender el modo en que la publicación se pensó durante los años en que fue editada. Su primer número se inicia, luego de un breve agradecimiento a los “favorecedores” que habían posibilitado la confección del primer número de la revista, con un texto de presentación a través del cual comienza a definir sus primeros rasgos identitarios. En estas tres páginas preliminares, se manifiesta expresamente el deseo de poder continuar con el legado que había dejado la ex publicación del CEFYL, *Verbum*. Luego de hacer algunas menciones con respecto a la historia de la revista del Centro de Estudiantes, se enuncia como causa de la aparición de este primer volumen, un pasado inmediato que refiere a “la historia misma del Centro en estos últimos años, de sus luchas, triunfos y derrotas y de su camino ascensional luego del colapso de 1945”.<sup>6</sup> De esta manera, *Centro* se presenta definiéndose, en un primer momento, como continuadora de *Verbum* y como opositora al peronismo. En este sentido, Sarlo y Altamirano señalan que “toda revista incluye cierta clase de escritos (declaraciones, manifiestos, etc.) en torno a cuyas ideas busca crear vínculos y solidaridades estables, definiendo en el interior del campo intelectual un ‘nosotros’ y un ‘ellos’”.<sup>7</sup> Hacia el final del texto, se hace referencia al motivo que justificó

---

<sup>5</sup> Lafforgue, Jorge, “La historia siguió, sigue y seguirá”, p. 338.

<sup>6</sup> *Centro*, año I, n° I, noviembre 1951, p. 2

<sup>7</sup> Altamirano, Carlos, Sarlo, Beatriz, “Del campo intelectual y las instituciones literarias”, en *Literatura / Sociedad*, Buenos Aires: Edición digital al cuidado de Libronauta, Edicial, 2001, p. 185.

la elección del nombre que lleva la publicación. Allí mediante una suerte de metáfora, se enfatiza en la necesidad de poder “impactar” a través de la revista en la subjetividad del lector, del que se espera que, en caso de “dar en el blanco”, se sume al proyecto ideológico transformador que ésta propone. La intencionalidad de generar una conciencia social y política por medio de sus publicaciones deviene de un modo sartreano de concebir la literatura, entendiéndola en su carácter de función social. En este primer número se incluyen, entre otros artículos, tres cartas de Miguel de Unamuno, un poema de Noé Jitrik, una reseña de David Viñas a *El tiempo que destruye* de Alberto Girri, y la primera parte de un ensayo crítico que Ramón Alcalde realiza sobre la producción novelística de Hermann Hesse, y que constituirá una de las primeras publicaciones que la revista *Centro* editará en su colección de ensayos, poesías, cuentos y novelas. Durante el segundo año de *Centro* (1952) saldrán a la luz tres volúmenes entre los cuales aparecerán, la segunda parte del artículo de Alcalde, dos cuentos de David Viñas, un trabajo de Jaime Rest sobre la poesía de T. S. Eliot, otro de Prieto sobre Ernesto Sabato, un texto relativo a *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir, y una curiosa “Selección bibliográfica para el estudio de generalidades de Arqueología Americana” a cargo de L. M. Correa. El tercer año de la revista se inicia con la aparición del quinto volumen en mayo de 1953. Esta entrega trae consigo el segundo texto firmado por “Centro”. El editorial está antecedido por un epígrafe que refiere una cita bíblica correspondiente a la sección Romanos, VII del *Evangelio de San Pablo*, que hace referencia a la voluntad de no perder la esperanza aun en momentos que se crea que todo está perdido.<sup>8</sup> Esto mismo refleja la situación crítica por la que atraviesa la revista en relación a la ausencia de colaboradores y a la falta de respuesta que encuentran en el propio ambiente universitario. Del mismo modo que le sucederá a *Contorno* a la hora del armado de los volúmenes, *Centro* se encuentra con una enorme dificultad al momento en que la junta de redacción debe seleccionar aquellos materiales que se irán a editar. Como enuncia el editorial, el grupo de seleccionadores a quienes prefieren llamar “suplicadores”, se ven en la obligación de “requisar el cielo y la

---

<sup>8</sup> “Porque en esperanza somos salvos; mas la esperanza que se ve no es esperanza; porque lo que alguno ve, a qué esperarlo?”. (En *Centro*, año III, n° V, julio 1953, p. 1).

tierra” de un ambiente universitario que padece “la sordera de las piedras del desierto”. Manifestando su renuencia a esta crisis definida en términos de “esclerosis colectiva”, y entendiéndola como producto de una coyuntura política que se manifiesta en todos los órganos culturales del país, *Centro*, termina por definirse como un documento histórico donde en aquello que “la revista dice y deja de decir registrará cualquier párvulo de mañana las palpitations de nuestra vida interior”. Hacia el final del texto, se hace un llamado a aquellos estudiantes “urgidos por el ansia de expresar una palabra que no sea ni la debida al apunte ni la empeñada el profesor”.

De los tres siguientes números que se publican durante 1953 y 1954, el primero y el último (números 6 y 8) constituyen volúmenes de trascendental relevancia en la construcción de una identidad colectiva. Esto se debe a que a través de sus respectivos editoriales, terminarán por definir finalmente las aspiraciones y la función que le otorgan a la revista, así como también el rol que se adjudican en tanto intelectuales, y por último delimitan el tipo de lector al que *Centro* está destinada. El primero de estos tres volúmenes, se publica en septiembre del 53, y tiene entre sus colaboradores a Ismael Viñas, Adelaida Gigli, Adolfo Prieto, Ana Goutman y V. Sanroman (seudónimo bajo el que solía escribir David Viñas). La nota editorial que corresponde a esta sexta entrega retoma la línea que había tenido en el número anterior, pero esta vez sube la apuesta, y el tono moderado con el que culminaba el pasado editorial, es reemplazado por uno más combativo, en el que se evidencia la concepción sartreana de la literatura como medio para irrumpir en las conciencias de los presuntos lectores. Expresamente anuncian uno de sus principales objetivos al manifestar que buscan, a través de la revista “intentar sacudir a los dormidos en la maquinaria mellada del examen y las clases siempre iguales” y provocar en ellos la reflexión acerca de su condición de estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras. Como cierre, la revista hace una aclaración final mediante la que se intenta disipar cualquier duda acerca del lugar en que se posiciona y desde el cual enuncia: “CENTRO no aspira a ser una revista literaria, a ser una revista especializada, y menos a ser una revista de los que no tienen nada que hacer, nada que decir y nada que querer”. De esta manera, *Centro* advierte que no sólo busca futuros colaboradores, sino

que quienes quieran formar parte de la revista deben pensar a la literatura como un modo de hacer política y asumir, en consecuencia, una actitud comprometida con la realidad socio-histórica contemporánea. Como señala Oscar Terán, “la práctica intelectual resultaba así legitimada en su ejercicio específico, pero sólo si devenía una actitud cultural politizada y con una dirección social definida”.<sup>9</sup> La edición siguiente, en la que celebran tres años de la aparición del primer número de la revista, se edita hacia diciembre de 1953. Algunos nombres que participan en esta entrega son los de Adolfo Prieto, Ana Goutman y Juan José Sebrelli, quien publica un artículo titulado “El escritor argentino y su público”. El editorial de este número comienza con una suerte de balance acerca de estos tres años que cumple la revista, en el que se anuncia que se continuará en la misma línea en que lo han venido haciendo. Es decir, “incitando al examen de nuestra cultura en sus diferentes aspectos y problemas”, y prometiendo, además, dedicarle especial consideración al tratamiento de las problemáticas literarias y del pensamiento latinoamericano. Esta tarea es concebida por quienes hacen la revista como una exigencia con la que deben cumplir, y para la que es necesario conocer el contorno, puesto que si se lo desconoce se caerá en la limitación propia de aquellos que no consiguen asimilarlo y que terminan replegados sobre sí mismos en busca de un sentido que se encuentra por fuera de ellos. El número 8 de *Centro*, de julio de 1954, constituye, como se mencionó antes, una pieza fundamental pues con este volumen se concluye con una etapa de la publicación, debido a que a partir del siguiente, se producen importantes cambios en la conformación del equipo de redacción por tercera vez en el tiempo que llevaba siendo editada la revista. A su vez, su importancia reside en su editorial que, sin necesidad de preludios, se inicia haciendo manifiesta la necesidad de referir “al viejo problema de la libertad del intelectual y su posición ante la sociedad”. Permeado de principio a fin por un discurso netamente sartreano, la revista se refiere a “la misión” que subyace al intelectual, y sobre todo en momentos en que desde el poder se pretende frustrar tal objetivo. En este sentido, se señala que “la libertad del intelectual implica un derecho y

---

<sup>9</sup> Terán, Oscar, “Rasgos de la cultura argentina en la década de 1950”, *En busca de la ideología argentina*. Buenos Aires: Catálogos, 1986 p. 202.

consecuentemente un deber: el de poder comunicar a los demás su verdad; el de comunicarla aún a costa de todos los peligros”, ya que, como se dirá más adelante, una vez que se la haya transmitido a otro ésta recién dejará de ser un “mero ejercicio intelectual” y adquirirá, finalmente, “resonancia histórica y valor ético”.

El noveno número de la revista, publicado en julio de 1955, implica cambios sustanciales en el comité de la redacción, que pasa a estar conformado por Eliseo Verón, León Rozitchner, Jorge Lafforgue, Ivonne Bordelois, Nannina Rivarola y Rita Zungri, y que estará a cargo de los números que se editan entre 1955 y 1956. En este número, aparecen nombres nuevos que se convierten en colaboradores de la revista, como son los casos de Jaime Rest, Eliseo Verón (quien firma bajo el seudónimo de Ernesto Verón Thirion), o Esther Smud. Con un *staff* renovado y con un nuevo diseño gráfico, *Centro* escribe un editorial cuyo principal objetivo es el balance de sus cinco años para redefinir su posicionamiento en esta nueva etapa. Se trata de un texto que tiene una prosa más depurada y un tono más analítico y definitivamente menos provocador que anteriores editoriales, lo que permite afirmar que, aunque Lafforgue diga lo contrario durante una entrevista realizada varios años después, *Centro* empieza a abandonar su línea combativa para encaminarse hacia su consolidación como revista literaria. La décima publicación llega en noviembre de 1955, una doble edición destinada a celebrar el quincuagésimo aniversario del CEFYL. La revista transcribe dos cartas dirigidas a la redacción con motivo celebratorio y publica su último editorial donde relata lo que significó una experiencia que resultó desalentadora para quienes se encargaban de la redacción, como lo fue el fallido intento de elaborar un número de “revisionismo comprometido”. La revista manifiesta así su desencanto por los resultados negativos que se habían obtenido y realiza un llamado de atención dirigido al ámbito académico donde se le advierte que “o se entabla el diálogo entre nosotros (...) y nuestra literatura, o caemos en una mudez sin remedio, porque el silencio, como el tiempo, es irreparable”.

Los editoriales de *Centro* muestran entonces el modo en que la revista se presentó a sus lectores, explicó el sentido de la revista, definió su posición dentro del ámbito cultural interior o exterior a la universidad y, en consecuencia, su rol como intelectuales.

## Bibliografía

Altamirano, Carlos, Sarlo, Beatriz, “Del campo intelectual y las instituciones literarias”, en *Literatura / Sociedad*, Buenos Aires: Edición digital al cuidado de Libronauta, Edicial, 2001.

*Centro*, Buenos Aires: Núms. 1-14, Años 1951-1959.

Croce, Marcela, *Contorno. Izquierda y proyecto cultural*, Buenos Aires, Colihue, 1996.

Lafforgue, Jorge, “La historia siguió, sigue y seguirá”, en *Cartografía personal*, Buenos Aires: Taurus, 2005.

Sarlo, Beatriz, “Intelectuales y revistas: razones de una práctica”, en *Le discours culturel dans les revues latino-américaines (1940-1970)*, París: 1990.

Terán, Oscar, “Rasgos de la cultura argentina en la década de 1950”, en *En busca de la ideología argentina*. Buenos Aires: Catálogos, 1986.